

17 Nov 2021

El espíritu emprendedor es vital si queremos afrontar los retos del futuro

OPINIÓN. Según un estudio de la UNESCO que se remonta a febrero de 2020, casi 463 millones de los 1.300 millones de alumnos de todo el mundo cuyas escuelas cerraron en el momento álgido de la pandemia, no pudieron acceder a la educación a distancia. Y Europa no se libra, ya que muchas familias carecían de los equipos necesarios para el plan de "continuidad del aprendizaje" implantado para sus hijos durante el primer periodo de confinamiento. Por Jean-Louis Bouchard, Presidente de Grupo Econocom, emprendedor digital responsable.



Jean-Louis Bouchard (Credits: all rights reserved)

La realidad es que tenemos una brecha digital que se ha convertido en sinónimo de exclusión social en el momento en el que la tecnología se ha apoderado de nuestro día a día.

Hacia un nuevo modelo de crecimiento

Ahora que la exclusión social está de repente en el punto de mira, muchas empresas y ONG se han puesto en marcha para suministrar ordenadores, tablets y smartphones reacondicionados. Recuperar equipos y darles una segunda vida: aunque el modelo de economía circular no es realmente nuevo, hoy en día parece una revolución.

Ya sea como herramienta para luchar contra la brecha digital ofreciendo equipos asequibles al mayor número de personas posible, o para respetar nuestro medio ambiente reduciendo el uso de recursos naturales, el modelo de economía circular está ganando cada vez más adeptos a medida que la gente se da cuenta de que podría dar lugar a una sociedad más justa y responsable.

Sin embargo, es inevitable una ampliación si queremos que la economía circular se convierta en una alternativa viable a los modelos empresariales existentes. Todavía marginal, la economía circular se considera hoy en día como algo vinculado a la economía social y solidaria (ESS). Solo se producirá un verdadero cambio de paradigma si la economía circular se convierte en algo sistémico: cualquier empresa debería poder verlo como una fuente de crecimiento empresarial. Entonces, ¿cómo podemos organizar esta transición de la que todavía tenemos una comprensión limitada? ¿Cómo podemos llevar a cabo una transformación tan profunda de los modelos empresariales en un contexto social y medioambiental tan cambiante?

El espíritu emprendedor en acción

Durante la pandemia, el joven ingeniero francés Guillaume Rozier - quien desarrolló sin ayuda la herramienta Covid Tracker en tan solo unos días - proporcionó un ejemplo elocuente de cómo el pragmatismo y la capacidad de respuesta eran cualidades esenciales para dar una respuesta eficaz a una crisis. La agilidad y el pragmatismo son las mismas cualidades que definen el espíritu emprendedor, cuyos méritos hemos alabado tan a menudo en los últimos años, y eso tiene sentido. Impulsados por la búsqueda constante de impacto, los emprendedores superan sistemáticamente los límites, innovan, asumen riesgos, aprenden de sus errores y buscan la eficacia y la relevancia en sus acciones. ¿Y si el espíritu emprendedor fuese simplemente el punto de partida de este cambio?

En términos prácticos, el espíritu emprendedor significa asumir el derecho a cometer errores y adoptar una mentalidad de mejora continua.

“No es necesario esperar para emprender, ni tener éxito para perseverar”, dijo William de Orange.

Ser emprendedor significa comenzar, fracasar y volver a empezar: significa acallar cualquier pensamiento de que los negocios y la responsabilidad son incompatibles. Significa atreverse a decir que la responsabilidad puede ser una palanca de crecimiento. Significa ofrecer a los clientes y consumidores productos y servicios que les permitan hacer su transición medioambiental y construir con ellos soluciones que realmente cubran sus necesidades y tengan el máximo impacto. ¿Cómo podemos generar crecimiento y crear puestos de trabajo a la vez que aceleramos la transición hacia una empresa más responsable? ¿No es el espíritu emprendedor, con el pragmatismo y la agilidad que conlleva, la solución a esta compleja ecuación? Las principales virtudes de un emprendedor son el sentido común y la capacidad de respuesta, dos virtudes que necesitamos urgentemente para esta transición al modelo de economía circular.

Jean-Louis Bouchard